

Reflexiones sobre la reunión anual de la Sociedad Internacional para la Investigación en

Desarrollo Sustentable

La visión positivista

La misión de ECOSUR es contribuir al desarrollo sustentable a través de la investigación. Por ello consideramos importante participar en un foro dedicado a este tema, y del 7 al 10 de mayo asistimos a la XVII Conferencia Anual Internacional sobre Investigación en Desarrollo Sustentable de la Sociedad Internacional sobre Investigación en Desarrollo Sustentable (ISDRC, por sus siglas en inglés). La conferencia reunió a más de 400 personas de alrededor de 60 países, entre las que hubo personalidades académicas, políticas, diplomáticas, representantes de organizaciones no gubernamentales y del mundo de los negocios.

Este caleidoscopio disciplinario y profesional puede ser agrupado en dos campos teóricos que definen de manera distinta sus contribuciones. El primer campo, mucho más desenvuelto que el segundo, estaba compuesto sobre todo por científicos e ingenieros; lo llamaremos el de los tecnólogos, para quienes el desarrollo

sustentable puede lograrse a través de lo que se conoce como “tecnologías verdes”: tecnologías que permiten reducir la contaminación o las emisiones de gases tipo invernadero, tecnologías para la restauración y remediación, entre otras.

En lo referente a este primer campo de los tecnólogos, hay que mencionar la apertura del congreso por parte de la doctora Nina Ferdorff, presidenta de la American Association for the Advancement of Science (que publica *Science*) y asesora científica del gobierno de George Bush. La doctora Ferdorff llamó a los presentes a luchar contra la legislación que restringe la investigación sobre organismos genéticamente modificados y obstaculiza a la agroindustria en su aplicación. Desde su punto de vista, mediante la ingeniería genética la agroindustria podría contribuir a producir los alimentos necesarios para una población de 9 mil millones de habitantes y resolver los problemas de contaminación, agotamiento de mantos freáticos y otros males que,

se le olvidó mencionar, fueron generados precisamente por la entusiasta aplicación de la ciencia y la tecnología occidental a la agricultura, con ese enfoque reduccionista.

La visión positivista es universal entre los científicos e ingenieros que han generado tecnologías extractivas más eficientes o para remediar daños ya generados, además de alternativas menos contaminantes en el campo de la energía. Entre éstas se encuentran tecnologías y estrategias para la captura y uso de depósitos de carbono, generación de energía a partir de fuentes renovables, mejores estrategias de reciclaje, diseño de edificios y materiales más amigables con el ambiente. Hasta donde pudimos apreciar, sólo en el cartel presentado por El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) se mencionó el control biológico de plagas. Nos llamó gratamente la atención el que se citara a ECOSUR, específicamente los trabajos de Eloy Sosa, como referencia en el tema de la pesca sustentable de langosta.

En Noruega, el gobierno cobra impuestos por la emisión de carbono; tales impuestos han propiciado la inversión en energías renovables y han desmotivado el uso de combustibles fósiles. Además, han generado un fondo que contribuye a mejorar las condiciones de bienestar social –en esa nación y en países en desarrollo–, enfocándose principalmente a la salud.

Crecimiento económico y bienestar

Para el segundo grupo, constituido principalmente por economistas, diplomáticos y funcionarios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el desarrollo sustentable no es un problema tecnológico sino un problema social. Desde su perspectiva, el obstáculo principal para alcanzar un desarrollo sustentable se encuentra en la inequidad y la desigualdad. En contraste con los tecnólogos, Klaus Töpfer, director del Institute for Advanced Sustainability Studies y quien fuera director del Programa Ambiental de la ONU, ministro del ambiente en Alemania y uno de los impulsores de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, cuestionó la urgencia con la que se quiere discutir la aplicación de la ingeniería genética para incrementar la producción de alimentos, cuando en la actualidad se pierde un tercio de los comestibles producidos, incluyendo los ya empaquetados.

A diferencia del grupo de los tecnólogos, los interesados en abatir la inequidad y la desigualdad entre naciones y entre individuos fueron incapaces de generar suficientes propuestas innovadoras. Una excepción fue la que sugirió Morten Wetland, embajador permanente de Noruega ante la ONU, quien nos compartió la experiencia de su país. Su gobierno cobra impuestos por la emisión de carbono; tales impuestos han propiciado la inversión en energías renovables y han desmotivado el uso de combustibles fósiles. Además, han generado un fondo que contribuye a mejorar las condiciones de bienestar social –en esa nación y en países en desarrollo–, enfocándose principalmente a la salud. Cabe señalar que en 2010, Noruega fue el país con el Índice de Desarrollo Humano más alto del mundo (indicador establecido por el Programa

de las Naciones Unidas para el Desarrollo, integrado por parámetros de educación, salud e ingreso).

Desafortunadamente, el mundo desarrollado no es Noruega, y las demás naciones y sus economistas y científicos sociales ofrecen poco. Jeffrey D. Sachs, anfitrión del congreso y director del “Earth Institute”, un instituto para el desarrollo sustentable de la Universidad de Columbia en Nueva York, y sus colegas economistas en las Naciones Unidas siguen apostándole al crecimiento económico. A diferencia de David Ricardo (teórico del liberalismo económico) y sus seguidores neoclásicos, reconocieron que la relación entre crecimiento económico y bienestar no es lineal, y llega un momento en que más crecimiento no se traduce en mejoras a la calidad de vida. La solución que proponen es que los países en desarrollo crezcan hasta alcanzar un nivel de bienestar sin pobreza y que los países desa-

rollados paguen sus externalidades, es decir, las consecuencias no deseadas del desarrollo, como son las emisiones de carbono.

Varios de los ponentes de la conferencia son los encargados de generar la agenda económica para la cumbre sobre desarrollo sustentable “Río + 20” que se llevará a cabo en 2012 en Río de Janeiro, Brasil. No ofrecieron, sin embargo, ninguna propuesta que permita establecer políticas o seguir estrategias que eviten el deterioro del ambiente en los países desarrollados y promuevan el crecimiento en los países que no han cruzado el umbral de desarrollo deseado.

Las contribuciones de ECOSUR

En el cartel que presentamos en el evento, destacamos algunos logros de ECOSUR con reconocido impacto en aspectos específicos asociados al desarrollo sustentable. No obstante, cuestionamos la



Las limitaciones que encontramos para la integración de diferentes disciplinas y perspectivas que en ECOSUR se esmeran en contribuir al desarrollo sustentable, reflejan los problemas que la comunidad internacional tampoco ha sido capaz de superar.

falta de indicadores o medidas que nos permitan conocer nuestro impacto general como institución. Pensamos que las discusiones del evento destacarían elementos que nos ayudarían a formular estrategias integradoras, aunque nos pareció que la propuesta del desarrollo sustentable ha sido incapaz de vincular lo que pretende ser un paradigma incluyente.

Fue revelador saber que las limitaciones que encontramos para conjuntar diferentes disciplinas y perspectivas que en ECOSUR se esmeran en contribuir al desarrollo sustentable, reflejan los problemas que la comunidad internacional tampoco ha sido capaz de superar.


Aunque nos parece que estamos en la pista correcta, consideramos que desde la perspectiva social, debemos tratar de ser más visibles, lograr una mayor influencia en la definición de las políticas públicas, y que desde la perspectiva científica, nos encontramos en una situación envidiable y deberíamos intentar una mayor presencia en estos foros y en las revistas científicas sobre la ciencia de la sustentabilidad, área del conocimiento que integra desde un enfoque multidisciplinario, el conocimiento que promueve el desarrollo sustentable.



Algunas importantes revistas de ciencias de la sustentabilidad son:

- ▶ Journal of Human Ecology
- ▶ Sustainability
- ▶ Journal of Sustainability Science and Management
- ▶ Sustainable Development
- ▶ International Journal of Environment and Sustainable Development

Nuestros esfuerzos por buscar fórmulas integradoras al interior de nuestra institución, no sólo son un dolor de cabeza necesario para solucionar problemas institucionales, sino que pueden contribuir a llenar un vacío que entorpece la habilidad de las ciencias de la sustentabilidad de

proveer a la visión de la comisión Brundtland con un paradigma aplicable. 

Francisco D. Gurri es investigador del Área de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR Campeche (fgurri@ecosur.mx) y José Pablo Liedo es investigador del Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR Tapachula (pliedo@ecosur.mx).

ENTÉRATE



Comisión Brundtland

La Comisión Brundtland fue convocada por la ONU en 1983, y formalmente se llama Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Su nombre común se debe a su presidenta: Gro Harlem Brundtland, y fue una instancia creada para hacer frente a la preocupación "por el deterioro acelerado del ambiente humano y los recursos naturales, y las consecuencias del desarrollo económico y social." En el establecimiento de la comisión, la Asamblea General de la ONU reconoció que los problemas ambientales son de carácter global y determinó que establecer políticas para el desarrollo sustentable era un asunto de interés común para todos los países.

Pablo Liedo y Francisco Gurri